

ORACIONES DEL CANTORAL SS.CC.



Estas son las oraciones del Cantoral SS.CC., sexta edición, de septiembre de 2006.

1. ORACIÓN AL CORAZÓN DE JESÚS

Pablo Fontaine ss.cc.

Señor Jesús,
en cuyo corazón está
la plenitud del amor,
enséñanos a llevar
un corazón redentor como el tuyo,
mostrando nuestro amor al Padre
en la humilde obediencia a su Voluntad,
mostrando nuestro amor a los hermanos
por la entrega de nuestra vida
a su servicio.

Corazón de Jesús, niño de Belén,
enséñanos a confiar en el Padre
con la sencillez de los niños.

Corazón de Jesús, obrero de Nazaret,
transforma nuestro quehacer cotidiano
en una continua oración reparadora.

Corazón de Jesús,
predicador de salvación,
pon en nuestros labios tu Buena Nueva
para llevar a los hombres
un mensaje de esperanza y de aliento.

Corazón de Jesús, varón de dolores,
haz que sepamos asumir
lo que nos corresponde
de tus sufrimientos
en favor de tu cuerpo que es la Iglesia.

Suba hoy la oración de esta comunidad
como el incienso en tu presencia:
vayan con ella
nuestras penas y alegrías,
nuestros proyectos,
anhelos y esperanzas.

Llevada por la mano de María
llegue pura y sencilla

esta oración hasta tu trono.
Ella nos dé su docilidad y abandono,
Ella nos haga reconocer
todo lo grande que nos has dado
y nos alegre en nuestra pequeñez
y pobreza.

Te pedimos que nos bendigas
según tu misericordia.
Y ya que «hemos creído en tu amor»,
haz que penetremos para siempre
en tu Corazón;
y reinaremos contigo
para gloria del Padre. Amén.

2. ORACIÓN PARA TENER EL CORAZÓN DE MARÍA

Pablo Fontaine ss.cc.

Señor,
Tú has elegido a la Virgen María
como Madre del Redentor y madre nuestra.

Te rogamos
la hagas presente en nuestra vida:
que en su silencio, escuchemos tu Palabra;
que en su fe recibamos tu Evangelio;
que con su humildad reconozcamos tu poder,
que con su pobreza encontremos tu alegría.

Haz que por su pureza
podamos contemplar tu Rostro,
y en su sencillez
confiemos en tu misericordia.

Danos su fortaleza
para seguir a tu Hijo en la Cruz,
y su ayuda para vivir profundamente
el Misterio de tu Iglesia.

Te lo pedimos por Cristo,
nuestro Señor. Amén.

3. ORACIÓN DEL APÓSTOL CRISTIANO

Pablo Fontaine ss.cc.

Envía tu Espíritu sobre nosotros,
Señor Jesús,
eres Tú la Vid verdadera
y nosotros tus sarmientos.

Ayúdanos a comunicar,
con sencillez y alegría,
tu Mensaje y tu Vida.

Haz que llevemos tu Reino
por hogares y calles,
por caminos y poblados,
de la cordillera al mar;
a las casas de los pobres
y a la oscuridad
de nuestro propio corazón.

Que en Ti permanezcamos
para producir un fruto verdadero,
para hacer más bella y más humana
nuestra tierra,
para que todos conozcan
la hondura de tu Amor.

Que donde vayamos nosotros vayas Tú.
Que si hablamos sea tu Palabra.
Que si nos inquietamos sea con tu celo.
Que si nos alegramos sea con tu gozo.
Que si sufrimos sea con tu Cruz.

Gracias, Señor, por habernos elegido
para ser tus enviados.
Nuestra fidelidad de cada instante
será nuestro canto de alabanza
junto a María, nuestra Madre. Amén.

4. ORACIÓN SIMPLE

San Francisco de Asís

Señor, haz de mí un instrumento de tu paz.
Que allí donde haya odio, ponga yo amor.
Que allí donde haya ofensa,
ponga yo perdón.
Que allí donde haya discordia,
ponga yo unión.

Que allí donde haya error, ponga yo verdad.
Que allí donde haya duda, ponga yo la fe.
Que allí donde haya tinieblas,
ponga yo la luz.
Que allí donde haya desesperación,
ponga yo esperanza.
Que allí donde haya tristeza,
ponga yo alegría.

Oh, maestro:
que no me empeñe tanto
en ser consolado, como en consolar;
en ser comprendido, como en comprender;
en ser amado, como en amar.
Porque dando, se recibe;
perdonando se es perdonado;
muriendo, se resucita a la vida eterna. Amén.

5. ORACIÓN UNIVERSAL

San Clemente de Roma

Te rogamos, Todopoderoso,
seas nuestro amparo y nuestro defensor.

Salva a los oprimidos,
ten piedad de los pequeños,
levanta a los que han caído,
muéstrate a los necesitados,
cura a los enfermos,
recoge a los que de tu pueblo se han extraviado,
alimenta a los que tienen hambre,
libera a nuestros prisioneros;
endereza a los débiles,
conforta a los pusilánimes;
y que todos los pueblos reconozcan
que sólo Tú eres Dios,
que Jesucristo es tu Hijo,
que nosotros somos tu pueblo
y las ovejas de tu rebaño.

No enumeres las faltas de tus servidores,
pero purifícanos
con la limpieza de tu verdad,
y guía nuestros pasos
en la santidad del corazón
a fin de que hagamos lo que es justo
y agradable a tus ojos
y a los ojos de nuestros hermanos. Amén.

6. EN LA ESPERA DE TU DÍA

Señor Jesucristo, rey de la gloria,
te agradecemos que nos hayas llamado
para formar tu pueblo.

Ayúdanos a conocer
la grandeza de nuestra vocación,
para que animados por una misma fe
y un mismo amor,
vivamos en el mundo
como un pueblo santo y nuevo.

Que tu voluntad eterna y justa
esté siempre delante de nuestros ojos,
a fin de que en la sobriedad y la vigilancia
esperemos tu día
y demos testimonio de tus promesas
hasta la venida de tu reino. Amén.

7. ORACIÓN POR LO ESENCIAL

Florencio Hofmans

Señor,
dame no demasiada inteligencia
sino la suficiente
para comprender la vida
y a los hombres que encuentro.

Dame no demasiada fuerza
sino la suficiente para trabajar.
Dame no demasiado trabajo
sino el suficiente
para que construyamos tu ciudad.

Dame no demasiado éxito,
sino el suficiente
para vivir y para ayudar.

Tampoco me des ser demasiado bondadoso,
sino el ser bastante generoso
para cumplir mi deber,
bastante valiente
para comprometerme por lo bueno.

Señor,
la mezcla de felicidad y de penas
que quisieres darme,

la dejo a tu decisión
con tal que Tú me ayudes
a mantenerme alegre hoy.

Una cosa, Señor,
pido sin condición ni medida:
Dame siempre un amor más grande,
por Ti y por todos,
en unión con Jesús, tu Hijo,
nuestro compañero y Señor,
por los siglos de los siglos. Amén.

8. ORACIÓN DE LOS JÓVENES

Gerardo Joannon ss.cc.

Señor Jesús
cuyo corazón está siempre atento
a los anhelos de los que en Ti confían:
queremos pedirte la gracia de ser
testigos de tu amor,
capaces de vivir alegremente por ti
viviendo como Tú,
capaces de acoger el amor que nos regalas
comunicándolo fielmente a los demás,
capaces de hacer de nuestras palabras y obras
la señal más elocuente
que sólo buscamos servir.

Que podamos amar como Tú lo haces,
comprender como Tú comprendes,
acoger como Tú acoges,
aceptarnos como Tú nos aceptas,
perdonarnos como Tú nos perdonas,
entregarnos como Tú lo hiciste.

Será tu corazón quien, entonces,
amará a través del nuestro.
Serán tus palabras,
las que brotarán veraces de nuestros labios.
Será tu acogida
la que entregaremos abundante
a todo hermano.

Que animados por el corazón de la Virgen
podamos ser fieles a la vocación que nos das
para Gloria y alabanza tuya. Amén.

9. ORACIÓN DEL ESTUDIANTE

Rabboni

Señor Jesús,
bendice mis estudios
y conviértelos en algo útil y grande.

Quiero unir mi trabajo
a todos los trabajos del mundo;
a la ruda labor de mis hermanos,
los obreros y los campesinos,
a las tareas profesionales de los empleados,
al cálculo de los ingenieros,
a las visitas de los médicos.
Lo uno al trabajo incansable
de todas las mamás,
a los esfuerzos apostólicos
de los sacerdotes y misioneros.
Sobre todo quiero sentirme unido
a tu trabajo silencioso en Nazareth.

Que mi mesa de estudio sea como un altar,
en el que aprenda a sacrificarme junto a Ti,
para la Gloria de Dios y bien de mi prójimo.
Amén.

10. DIOS, AMIGO NUESTRO

Dios, amigo nuestro,
así te decimos:
Danos entusiasmo para buscar la verdad
donde se encuentre.
Danos resignación para aceptar
nuestras propias limitaciones.

Danos coraje para luchar
cuando todo nos salga mal.
Danos lucidez para admitir la verdad,
sin que nadie nos la imponga.

Danos fuerza para preferir
lo difícil a lo fácil.
Danos valor para rechazar
lo vulgar y lo rastrero.
Danos valentía para luchar
contra nuestra apatía y desgana.

Esto te decimos,
Dios, amigo nuestro.

11. SEÑOR, TÚ ME LLAMASTE

Liturgia de las Horas

Señor, tú me llamaste
para ser instrumento de tu gracia,
para anunciar la Buena Nueva,
para sanar las almas.
Instrumento de paz y de justicia,
pregonero de todas tus palabras,
agua para calmar la sed hiriente,
mano que bendice y que ama.

Señor, tú me llamaste
para curar los corazones heridos,
para gritar, en medio de las plazas,
que el Amor está vivo,
para sacar del sueño a los que duermen
y liberar al cautivo.
Soy cera blanda entre tus dedos,
haz lo que quieras conmigo.

Señor, tú me llamaste
para salvar al mundo ya cansado,
para amar a los hombres
que tú, Padre, me diste como hermanos.
Señor, me quieres para abolir las guerras
y aliviar la miseria y el pecado;
hacer temblar las piedras
y ahuyentar a los lobos del rebaño. Amén.

12. ACUÉRDATE DE JESUCRISTO

San Pablo, 2 Tim 2, 8-13

Acuérdate de Jesucristo,
resucitado de entre los muertos.
El es nuestra salvación,
nuestra gloria para siempre.

Si con él morimos,
viviremos con él;
si con él sufrimos,
reinaremos con él.

En él nuestras penas,
en él nuestro gozo;
en él la esperanza,
en él nuestro amor.

En él toda gracia,
en él nuestra paz;
en él nuestra gloria,
en él la salvación.

13. MADRE DE SANTIAGO

Miguel Ortega

Madre de Santiago,
Virgen Inmaculada,
Señora de San Cristóbal,
confiados en tu bondad y en tu ternura
queremos presentarte nuestra oración.

Mira, Madre, a tu ciudad.
Aquí tienes nuestras casas y poblaciones,
nuestras fábricas, cárceles y escuelas,
nuestros hospitales, estadios y caminos.
Queremos invocar tu protección
sobre nosotros.

Haz que nunca falte el pan
en nuestras mesas,
ni cariño en los hogares.
Haz que siempre haya justicia
en nuestras leyes,
y respeto por cada ser humano.

Mira, Madre, a nuestros enfermos
que te suplican la salud.
Mira a los pobres y a los tristes
que piden justicia y alegría.
Mira a los abandonados y solitarios
que buscan amor y comprensión.

Mira nuestras familias,
que necesitan diálogo y unidad.
Protege a nuestros niños y a los jóvenes.
Y no te olvides de los ausentes y viajeros.

Eres la Madre del Amor y la Esperanza.
Eres la Virgen del Dolor Resucitado.

Ayúdanos a confiar en el Padre.
Ayúdanos a seguir a tu Hijo.
Ayúdanos a escuchar al Espíritu
y a amar a nuestra Iglesia.
Haz de nosotros un país de hermanos. Amén.

14. HIMNO DE LA MAÑANA

Guillermo Rosas ss.cc.

Hiciste el Universo con tus manos,
modelaste luciérnagas y estrellas,
y quisiste que fuera un artesano
el padre de tu Hijo aquí en la tierra.

Las manos de los hombres ya despiertan
para seguir el mundo modelando,
pero son muchos los puños que se aprietan
y violentan las vidas de su hermano.

La tierra que tú hiciste para todos,
el mundo que tú viste que era bueno,
por la tiniebla del poder y el odio
cruzado está de alambres y lamentos.

Señor, que en este día la justicia
sea el fruto mejor de nuestras manos.
Que de la muerte trabajemos vida,
en la huella de Jesús resucitado.

15. ORACIÓN DE LA MAÑANA

Liturgia de las Horas

Gracias, Señor, por el día,
por tu mensaje de amor
que nos das en cada flor;
por esta luz de alegría,
te doy las gracias, Señor.

Gracias, Señor, por la espina
que encontraré en el sendero,
donde marchó pregonero
de tu esperanza divina;
gracias, por ser compañero.

Gracias, Señor, porque dejas
que abraza tu amor mi ser,

porque haces aparecer
tus flores a mis abejas,
tan sedientas de beber.

Gracias por este camino,
donde caigo y me levanto,
donde te entrego mi canto
mientras marchó peregrino,
Señor, a tu monte santo.

Gracias, Señor, por la luz
que ilumina mi existir;
por este dulce dormir
que me devuelve a tu cruz.
¡Gracias, Señor, por vivir! Amén.

16. ORACIÓN AL MEDIODÍA

Liturgia de las Horas

Cuando la luz del día está en su cumbre,
eres, Señor Jesús, luz y alegría
de quienes en la fe y en la esperanza
celebran ya la fiesta de la Vida.

Eres resurrección, palabra y prenda
de ser y de vivir eternamente;
sembradas de esperanzas nuestras vidas,
serán en ti cosecha para siempre.

Ven ya, Señor Jesús, Salvador nuestro,
de tu radiante luz llena este día,
camino de alegría y esperanza,
cabal acontecer de nuestra vida.

Concédenos, oh Pade omnipotente,
por tu Hijo Jesucristo, hermano nuestro,
vivir ahora el fuego de tu Espíritu,
haciendo de esta tierra un cielo nuevo. Amén.

17. HIMNO DE LA TARDE

Guillermo Rosas ss.cc.

Amaina el mundo
y ya silueta se hace la montaña,
comienzan los murmullos de la noche,
el día amaina.

Regresa el hombre
de vuelta por las calles a su casa
para partir el pan de su trabajo,
el pan de sus dos manos desgastadas,
el pan de su dolor,
el pan de la justicia desterrada.

Se cansa el día
y ya la silueta se hace la esperanza,
se nubla la verdad del sol fecundo,
la luz se apaga.

El mundo cede,
su empuje y su fragor se cansan,
y aunque hay neón
que quiere perpetuar el día,
la noche está pegada a las ventanas
y quiere deshacer
la luz de tu bondad que no se apaga.

Amaina el hombre
pero tu amor, Señor, no amaina.
Que alumbre nuestra vida y nuestra noche
con su esperanza. Amén.

18. ORACIÓN DE LA TARDE EN CUARESMA

Liturgia de las Horas

Señor, la luz del día ya se apaga,
la noche va extendiendo sus tinieblas;
alumbra lo más hondo de las almas
en este santo tiempo de Cuaresma.

Conoces nuestra vida y nuestra historia
y sabes que también hemos pecado,
por eso hacia ti nos dirigimos
confiando que seremos perdonados.

Unidos con la Iglesia recorremos
la senda que nos lleva hasta el Calvario,
llevando en nuestro cuerpo tus dolores,
sufriendo lo que aún no has completado.

Escucha nuestra voz, amado Padre,
que, junto con tu Hijo Jesucristo,
enviaste tu Espíritu a los hombres,
sellando con tu gracia sus destinos. Amén.

19. ORACIÓN DE LA TARDE EN PASCUA

Caminaban, Señor, a tu lado
de regreso y ya sin esperanza,
sin saber que tú ibas con ellos
en la tarde que ya declinaba.

Tu palabra les fue iluminando
el misterio de las profecías,
y sintieron arder en su pecho
una llama que no comprendían.

Al llegar al final del camino,
te invitaron, Señor, a su mesa,
y fue entonces que te conocieron,
al partírles el pan de la cena.

Con la luz encendida en el alma
reanduvieron la noche de vuelta,
anunciando a los otros hermanos:
«¡El Señor está vivo, de veras!»

20. QUÉDATE CON NOSOTROS

Como los discípulos
en la tarde del Domingo de Pascua,
te decimos también:
«Quédate con nosotros, Señor
porque va llegando la noche
y está declinando el día».

Quédate con nosotros, los hombres,
para disipar nuestras dudas,
para calmar nuestro temores,
para mostrarnos el camino.

Quédate con nosotros
para consolarnos en nuestras tristezas,
para apoyarnos en nuestras debilidades,
para santificarnos por tu Espíritu.

Quédate con nosotros
según tu promesa,
todos los días y hasta el fin del mundo. Amén.

21. HIMNO NOCTURNO

Guillermo Rosas ss.cc.

La noche nos reúne
en torno al pan y a los hermanos,
en torno a tu Palabra,
en torno a otro día de trabajo.

Señor, en medio nuestro
estás también cansado.

¡Arrímate a la mesa,
eres también nuestro invitado;
pártenos este pan
y se abran nuestros ojos empañados!

Señor, en medio nuestro
estás como un hermano.

Da vida a nuestro pueblo
y fortalece nuestros brazos
para que el nuevo día
nos halle nuevamente trabajando.

¡Señor, en medio nuestro
germina tu reinado!

22. ORACIÓN PARA ADVIENTO

Liturgia de las Horas

Este es el tiempo en que llegas,
Esposo, tan de repente,
que invitas a los que velan
y olvidas a los que duermen.

Salen cantando a tu encuentro
doncellas con ramos verdes
y lámparas que guardaron
copioso y claro el aceite

¡Cómo golpean las necias
las puertas de tu banquete!
¡Y cómo lloran a oscuras
los ojos que no han de verte!

Mira que estamos alerta,
Esposo, por si vinieras,

y está el corazón velando
mientras los ojos se duermen.

Danos un puesto a tu mesa.
Amor que a la noche vienes,
antes que la noche acabe
y que la puerta se cierre. Amén.

23. ORACIÓN ANTE LA MISERIA DEL MUNDO

R. Follereau

Señor,
enséñame a no contentarme
con amar a los míos;
enséñame a pensar en todos los demás,
a amar a aquellos que nadie ama.

Haz que sienta el sufrimiento de los demás.
Dame la gracia de comprender
que en cada minuto de mi vida,
tan feliz y protegida por ti,
hay millones de seres que son hermanos míos,
y que mueren de frío y de miseria
sin haberlo merecido.

Ten piedad de todos los pobres del mundo.
Perdónanos por haberlos olvidado.
No permitas que pretenda ser feliz
únicamente para mí.

Dame la angustia de la miseria del mundo.
Que mi oración y mi trabajo de hoy
ayuden a que la angustia
y la miseria disminuyan,
y que mi corazón se abra al amor verdadero. Amén.

24. ALFARERO DEL HOMBRE

Himno de la Mañana

Alfarero del hombre, mano trabajadora,
que de los hondos limos iniciales
convocas a los pájaros a la primera aurora,
al pasto los primeros animales.

De mañana te busco, hecho de luz concreta,
de espacio puro y tierra amanecida.

De mañana te encuentro, vigor, origen, meta
de los profundos ríos de la vida.

El árbol toma cuerpo y el agua melodía,
tus manos son recientes en la rosa;
se espesa la abundancia del mundo a mediodía,
y estás de corazón en cada cosa.

No hay brisa si no alientas,
monte si no estás dentro,
ni soledad en que no te hagas fuerte.
Todo es presencia y gracia;
vivir es este encuentro:
tú, por la luz; el hombre, por la muerte.

¡Que se acabe el pecado!
¡Mira que es desdecirte
dejar tanta hermosura en tanta guerra!
Que el hombre no te obligue, Señor,
a arrepentirte
de haberle dado un día las llaves de la tierra.
Amén.

25. ORACIÓN PARA DESPUES DE COMULGAR

Gracias, Señor, por poderte ofrecer:
mi cuerpo para tu cuerpo,
mi corazón para tu corazón
mis labios para tus palabras,
mis pies para tu misión,
mi vida para dar vida.
Gracias, Señor,
por poder ser todo para Ti. Amén.

26. OBREROS DEL MEDIODÍA

Guillermo Rosas, ss.cc.

Obreros del mediodía,
venimos, Señor, cansados,
a beber el agua fresca
que se bebe aquí entre hermanos.

A beber de tu Palabra
llegamos llenos de afanes.
¡Mantén nuestra fe despierta
y nuestro amor vigilante!

Con la lámpara encendida
y alerta nuestra esperanza,
queremos fraguar la tarde
hasta que la noche caiga.

Gracias, Señor, por llamarnos
al trabajo de tu viña,
el fervor de la mañana
vivo siga todo el día. Amén.

27. HAS CONFIADO, SEÑOR EN NOSOTROS

Oración de mediodía

Tu poder multiplica la eficacia del hombre,
y crece cada día, entre sus manos,
la obra de tus manos.

Nos señalaste un trozo de la viña
y nos dijiste: “Vengan y trabajen”.

Nos mostraste una mesa vacía
y nos dijiste: “Llénela de pan”.

Nos presentaste un campo de batalla
y nos dijiste: “Construyan la paz”.

Nos sacaste al desierto con el alba
y nos dijiste: “Levanten la ciudad”.

Pusiste una herramienta en nuestras manos
y nos dijiste: “Es tiempo de crear”.

Escucha a mediodía el rumor del trabajo
con que el hombre se afana en tu heredad.

Gloria al Padre, y al Hijo,
y al Espíritu Santo,
por los siglos de los siglos. Amén.

28. VENGO, SEÑOR

Himno de la tarde

Vengo, Señor, cansado del trabajo,
cansado de la lucha y de mí mismo.
Dame, Señor, la fuerza de tu brazo,
alivia la fatiga del camino.

Eres Señor de todo lo que existe,
creado por tu amor para bien nuestro,
nada en el mundo a tu poder impide
me lleves Tú donde llegar no puedo.

Mira, Señor, con ojos bondadosos
la súplica ferviente de tus hijos,
y donde nuestros logros fueron pocos
tu gracia abunde en frutos infinitos.

Gracias, Señor y Padre muy amado,
por Cristo que a nosotros enviaste,
por Él, oh Dios, perdona nuestros yerros,
tu Espíritu de amor a todos salve. Amén.

29. ORACIÓN POR MI VOCACIÓN

Señor, hazme ver mi vocación,
el lugar que debo ocupar
para dar siempre sabor cristiano al mundo,
como la sal a los alimentos;
dando luz a otros,
como la lámpara en la oscuridad.

Señor,
que comprenda que debo escoger mi futuro,
mi profesión, mi camino,
no por el afán de lucro y dinero,
sino más bien para servir a los demás.

Señor, enséñame a ser tu discípulo,
a vivir mi vocación viviendo tu evangelio.
Te entrego la vocación de mi vida, Señor,
hazla brillar para los demás. Amén.

30. AQUÍ ESTOY, SEÑOR

Pastoral Juvenil, Brasil.

Aquí estoy, Señor,
con mis proyectos y mis limitaciones.
Aquí estoy
con mis éxitos y mis fracasos.

Aquí estoy
con mi fe y mis dudas.
Aquí estoy
con mis alegrías y dificultades.
Aquí estoy
con mi generosidad y mis pecados.

Señor,
tú me llamas a responder a tus llamados.
Hazme conocer tu voluntad,
indícame el camino a seguir,
esclarece mi inteligencia,
abre mi corazón,
y suscita en mí la voluntad
de decirte generosamente:
Aquí estoy, Señor. Amén.

31. ORACIÓN DE ABANDONO

Carlos de Foucauld

Padre mío,
me abandono a ti.
Haz de mí lo que quieras.
Por todo lo que hagas te doy gracias.

Estoy dispuesto a todo,
acepto todo,
con tal que se haga tu voluntad en mí
y en todas tus creaturas.
No deseo nada más, Dios mío.

Pongo mi vida entre tus manos,
te la doy, Dios mío,
con todo el amor de mi corazón,
porque te amo,
y para mí amarte es darme,
es entregarme en tus manos sin medida,
con infinita confianza.
Porque tú eres mi Padre. Amén.

32. CRISTO, ÚNICO SALVADOR

Pablo VI

Cristo, Tú eres el único Salvador,
nada se puede hacer sin Ti.
Donde Tú no estás, hay oscuridad:
Tú eres la luz del mundo.

Donde Tú no estás,
está la confusión, el odio, el pecado;
Tú eres la Vida,
Tú, el Maestro,
Tú, el Amigo,
Tú, el buen Pastor.
Tú, el fundamento de la paz.
Tú, la esperanza del mundo.
Tú debes ser nuestro modelo,
Tú, nuestro ideal,
Tú, nuestra fuerza. Amén.

33. ORACIÓN DE SAN IGNACIO

Toma, Señor, y recibe toda mi libertad,
mi memoria,
mi entendimiento
y toda mi voluntad;
todo mi haber y mi poseer.
Tú me lo diste,
a ti, Señor, lo torno,
todo es tuyo,
dispón según tu voluntad.

Dame solamente tu amor y tu gracia,
que esto me basta.

34. ORACIÓN ANTE EL CRISTO DE ASÍS

San Francisco

Altísimo y glorioso Señor
ilumina las tinieblas de mi corazón.
Dame una fe recta,
una esperanza cierta,
una caridad perfecta
y una humildad profunda.
Dame, Señor, buen sentido
y discernimiento
para realizar siempre tu santa voluntad.

35. QUIERO SER CAMINANTE

Encuentro Continental de Jóvenes

Jesús, Señor,
Hermano, Amigo,
quiero arriesgarme contigo
a vivir mi juventud
siguiendo tu evangelio.

No quiero ser conformista
ni dejarme conducir por criterios egoístas.
Quiero jugarme entero
por la limpieza del alma,
por el amor verdadero,
por esa santa belleza del universo creado
que nos confiaste a todos para su cuidado.

Y quiero ser caminante,
peregrino,
creador humilde,
criatura inteligente.

Escojo ir de la mano
con los pobres de la tierra,
luchando por la justicia,
por la paz de un mundo nuevo.

Te pido, Señor, tu Espíritu,
soplo de tu alegría,
presencia de tu amor
y fuente de mi energía.

Con la ayuda de tu Madre María,
mujer de esperanza, servidora creyente. Amén.

36. VEN, ESPÍRITU SANTO

Liturgia de las Horas

Ven, Espíritu divino,
manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre;
don, en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas,
fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,

tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma,
divina luz, y enriquecéenos.
Mira el vacío del hombre
si tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado
cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas, infunde
calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones
según la fe de tus siervos.
Por tu bondad y tu gracia
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno. Amén.

37. ENVÍA TU ESPÍRITU, SEÑOR

Cuadernos de Oración. España.

Envía tu Espíritu, Señor,
sobre joven y viejo,
sobre hombre y mujer,
sobre alto y bajo,
sobre Este y Oeste.

Derrama tu fuego
en el corazón del hombre,
en la boca del hombre,
en los ojos del hombre,
en las manos del hombre.

Envía tu Espíritu
sobre los que creen,
sobre los que dudan,
sobre los que aman,
sobre los que están solos.

Derrama tu fuego
en las palabras de los hombres,
en el silencio de los hombres,
en el hablar de los hombres,
en las canciones de los hombres.

Envía tu aliento
sobre los que construyen el futuro,
sobre los que conservan los valores,
sobre los que protegen la vida,
sobre los que crean belleza.

Envía tu Espíritu
sobre las casas de los hombres,
sobre las ciudades de los hombres,
sobre el mundo de los hombres,
sobre todos los hombres
de buena voluntad.

Aquí y ahora, sobre nosotros,
envía tu Espíritu, Señor,
y que esté con nosotros para siempre. Amén.

38. HIMNO AL ESPÍRITU SANTO

Ya Cristo sube a los cielos
y retorna al Padre Dios;
Él envía su promesa
el Espíritu de amor.

Viento fuerte, huracanado,
llena a todos de estupor
y revela ya a los suyos
que llega en persona Dios.

Viene de la luz del Padre
la hermosa llama de amor,
que unida al amor del Verbo
inflama al fiel servidor.

Ven Espíritu divino
y el altar del corazón
colma de ricas virtudes,
tórvalo templo de Dios.

Danos conocer al Padre
y a su Hijo el Redentor,

al Espíritu divino
firme vínculo de amor. Amén.

39. HIMNO A DAMIÁN DE MOLOKAI

Guillermo Rosas, ss.cc.

Bendito seas, Señor, por los testigos
de tu amor sin preguntas ni medida,
los que a la vera de todos los caminos
se paran a curarte las heridas.

Como Damián, tu servidor y amigo,
que no volvió su rostro ante el espanto
de tu cuerpo sufriente y malherido,
de tus llagas amargas, de tu llanto.

Señor, tú estabas leproso y te cazaron
como a las alimañas de los montes,
y en un infierno ausente te arrojaron
para olvidar tu rostro y tus hedores.

Pasó Damián, el buen samaritano,
miró de frente y sin temor tu lepra,
y besando tus llagas como hermano
halló su propia cruz en esa entrega.

Señor, tú estás a la vera del camino
esperando una mano compasiva,
que hoy sepamos en cada hermano nuestro
sanar tu soledad y tus heridas.

En Damián, grano de trigo fértil,
en Molokai sembrado y triturado,
el Padre bueno, el Hijo y el Espíritu
por siempre sean benditos y alabados. Amén.

40. DIOS TE SALVE, REINA

Dios te salve, Reina
y Madre de misericordia,
vida, dulzura y esperanza nuestra,
Dios te salve.

A ti llamamos los desterrados hijos de Eva,
a ti suspiramos, gimiendo y llorando,
en este valle de lágrimas.

Ea, pues, Señora, abogada nuestra,
vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos,
y después de este destierro
muéstranos a Jesús,
fruto bendito de tu vientre.
¡Oh clemente, oh piadosa,
oh dulce Virgen María!

41. BAJO TU AMPARO

Tradicional

Bajo tu amparo nos acogemos
Santa Madre de Dios.
No desoigas la oración
de tus hijos necesitados.
Líbranos de todo peligro
oh Virgen santa, gloriosa y bendita. Amén.

42. REINA DEL CIELO

Tradicional

Reina del cielo, alégrate, aleluya,
porque Cristo,
a quien llevaste en tu seno, aleluya,
ha resucitado, según su palabra, aleluya.
Ruega al Señor por nosotros, aleluya.

43. DAME UN CORAZÓN DE NIÑO

Virgen María, Madre de Dios,
dame un corazón de niño,
puro y transparente
como el agua de una fuente.

Dame un corazón sencillo
que no se goce en la amargura
de las tristezas.

Un corazón grande para darse
y tierno a la compasión.

Un corazón fiel y generoso
que no olvide ningún beneficio
ni guarde ningún rencor.

Dame un corazón manso y humilde,
que ame sin exigir ser amado,
que goce desapareciendo en otro corazón
y dispuesto a hacer la voluntad divina.

Dame un corazón grande y valiente
que no se cierre por ninguna ingratitud
ni se canse por ninguna indiferencia.

Dame un corazón atormentado
sólo por la gloria de Jesús,
herido por su Amor,
con una herida que no se cierre
sino en la vida eterna. Amén